



LIBRO SEGUNDO
DE LA GUIA
DE PECADORES,
EN EL QUAL SE TRATA DE LA
DOCTRINA DE LAS VIRTUDES; DONDE SE
PONEN DIVERSOS AVISOS Y DOCUMENTOS
PARA HACER UN HOMBRE
VIRTUOSO.

PROLOGO.

Porque no basta persuadir a un hombre que quiera ser virtuoso, si no le enseñamos como lo haya de ser: Por tanto ya que en el libro pasado alegamos tantas y tan graves razones, para mover nuestro corazon al amor de la virtud, será razon que ahora descendamos a la práctica y uso de ella, dando diversos avisos y documentos, que sirvan para hacer a un hombre verdaderamente virtuoso. Y porque (como dice un Sabio) la primera virtud es carecer de vicios (despues de lo qual puede el hombre insis-
tir

tir en el exercicio de las virtudes) por tanto repartiremos esta doctrina en dos partes: En la primera de las quales trataremos de los mas comunes vicios que hay, y de sus remedios: Y en la segunda, de las virtudes. Mas antes que entre en esta materia pondré primero dos preambulos, que son dos presupuestos muy necessarios para quienquiera que se determine a andar este camino.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA PRIMERA COSA QUE HA DE PRESUPONER EL QUE QUIERE SERVIR A DIOS.

PRimeramente el que de nuevo se determina de ofrecer al servicio de nuestro Señor, y mudar la vida, la primera cosa que le conviene hacer, es que sienta bien de esta empresa que toma, y la estiene en lo que ella merece. Quiero decir: que entienda que este negocio es el mayor negocio y el mayor tesoro, la mayor empresa y la mayor sabiduria de quantas hay en el mundo: antes crea que ni hay otro tesoro, ni otra sabiduria, ni otro negocio sino este; como lo significó el Propheta, i quando dixo: *Aprende, o Israel, donde está la prudencia, donde la*

la fortaleza, donde el seso y la discrecion; para que juntamente veas donde está la longura de dias, y la provision de todas las cosas, y la lumbré de los ojos, y la paz. Por lo qual con mucha razon dixo el Señor por Jeremias: 1 No se glorié el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza: sino en esto se glorié el que se quiere gloriar: que es, saberme a mi, y conocerme a mi porque aquí está la summa de todos los bienes. Y si alguno fuere consumado 2 entre los hijos de los hombres, y no tuviere este conocimiento acompañado con la virtud, no tiene de que se gloriar.

A esto nos convidan señaladamente todas las Escripturas divinas, que por tantas vias y maneras nos encomiendan y encarecen este negocio: a esto todas quantas criaturas hay en el Cielo y en la tierra: a esto todas las voces, y clamores de la Iglesia: a esto todas las leyes divinas y humanas: a esto los exemplos de innumerables Santos, que llenos de esta lumbré del Cielo despreciaron el mundo, y abrazaron tan de corazon el proposito de la virtud, que muchos de ellos se dexaron arrastrar y asar en parillas, y padecer otras mil maneras de tormentos, antes que hacer una sola ofensa contra Dios, y estar por un solo momento en su desgracia. Finalmente a esto nos llaman y obligan todas las cosas, que en el libro precedente havemos tratado; porque todas ellas apellidan virtud, y de-
cla-

1 Jere. IX. 2 Sapien. IX.

claran la grandeza de su valor. Cada cosa de estas profundamente considerada basta para declarar la importancia de este negocio; y muchas todas ellas juntas: para que por aquí entienda el que se determina seguir este partido, qué grande y qué gloriosa sea la empresa, que ha tomado, y a quanto es razón que se ponga por ella; como luego se dirá. Este sea pues el primer preambulo y presupuesto de este negocio.

CAPITULO II.

DE LA SEGUNDA COSA, QUE HA DE PRESUPONER, EL QUE QUIERE SERVIR A NUESTRO SEÑOR.

EL segundo sea, que (pues el negocio es de tanta dignidad y merecimiento) te ofrezcas a él con un corazon esforzado 1 y aparejado para sufrir todos los encuentros y combates que se te ofrecieren por él; teniendolo todo en poco por salir con una empresa tan gloriosa: presuponiendo que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que huviesse en este mundo, que no tuviesse un pedazo de dificultad. Porque en el punto que esto determinares, luego la potencia del infierno ha de armar toda su flota contra ti: luego la carne amadora de deleytes, y mal inclinada dende su nacimiento (después que fue toxicada con el veneno mortifero de aquella pon-

TOM. I. PART. II.

K 20-

1 A esse proposito adviertase el cap. XXIII. de este segundo libro.

zoñosa serpiente) te ha de solicitar importunamente, y convidar a todos sus acostumbrados passatiempos y regalos. Luego tambien la costumbre depravada, no menos poderosa que la misma naturaleza, rehusará esta mudanza, y te la pintará muy dificultosa: porque assi como es cosa de gran trabajo sacar un rio caudaloso de la madre por do ha corrido muchos años; assi lo es tambien en su manera sacar un hombre del curso por donde la mala costumbre hasta ahora le ha llevado, y hacerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo, poderosissima y cruelissima bestia (armada con la autoridad de tantos malos exemplos como hay en él) acudirá: unas veces convidandonos con sus pompas y vanidades; otras solicitandonos con malos exemplos y pecados; otras tambien desmayandonos con las persecuciones y murmuraciones de los malos: y como si todo esto fuesse poco, sobrevendrá tambien el demonio, astutissimo, poderosissimo y antiquissimo engañador: y hará tambien lo que suele, que es perseguir mas crudamente a los que de nuevo se le declaran por enemigos, y rebelan contra él.

Por todas estas partes se te han de mover dificultades y contradiciones; y todo esto has de tener ya tragado y presupuesto; porque no se te haga nuevo quando viniere: acordandote de aquel prudente consejo del Sabio, 1 que dice: *Hijo, quando te llegares a servir a Dios, vive*

6011

con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Y assi has de presuponer, que no eres aquí llamado a fiestas, a juegos, a passatiempos; sino a embrazar el escudo, y vestir el arnés, y tomar la lanza para pelear. Porque aunque sea verdad, que tengamos muchas y grandes ayudas para este camino, como arriba declaramos, mas con todo esto no se puede negar, sino que todavia no falta aquí a los principios un pedazo de dificultad. Lo qual todo debe tener el siervo de Dios ya presupuesto y tragado, porque no se le haga nuevo, teniendo entendido que la joya porque milita, es de tan grande precio, que merece esto y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos no te haga desmayar, acuerdate, como arriba diximos, que muchos mas son los que son por tí, que los que son contra tí. Porque aunque de parte del pecado estén todos esos opositores, de parte de la virtud están otros mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida está, como diximos, la gracia divina, y contra el demonio Dios, y contra la mala costumbre la buena, y contra la muchedumbre de los espiritus malos la de los buenos, y contra los malos exemplos y persecuciones de los hombres los buenos exemplos, y exhortaciones de los Santos, y contra los deleytes y gustos del mundo los deleytes y consolaciones del Espiritu santo. Y manifiesta cosa es, que mas poderoso es cada uno de estos opositores que su contrario. Porque mas poderosa es la gracia que

la naturaleza, y mas poderoso Dios que el demonio, y mas poderosos los buenos Angeles que los malos, y finalmente mayores y mas eficaces los deleytes espirituales que los sensuales, sin comparacion.



PRI-

PRIMERA PARTE

DE ESTE

SEGUNDO LIBRO:

QUE TRATA DE LOS VICIOS, Y DE
SUS REMEDIOS.

CAPITULO TERCERO.

*DEL FIRME PROPOSITO QUE EL BUEN
CHRISTIANO DEBE TENER, DE
NUNCA HACER COSA, QUE SEA PE-
CADO MORTAL.*

PResupuestos estos dos preambulos, como fundamentos principales de todo este edificio, la primera y mas principal cosa que debe hacer el que de veras se determina ofrecer al servicio de nuestro Señor, y al estudio de la virtud, es plantar en su anima un firmissimo proposito de nunca hacer cosa que sea pecado mortal: por el qual solo se pierde la amistad y gracia de nuestro Señor, con todos los otros bienes que en el segundo tratado de la Penitencia diximos que por él se perdian. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa: esto es con lo que se conserva la amistad y gracia de

K 3

Dios,

Dios, y el derecho del Reyno del Cielo: en esto consiste la caridad, y la vida espiritual del anima: esto es lo que hace a los hombres hijos de Dios, Templos del Espiritu santo, y miembros vivos de Christo; y como tales, participantes de todos los bienes de la Iglesia. Mientras este proposito conservare el anima, estará en caridad, y en estado de salvacion: y en faltando esto, luego es raída del libro de la vida, y escrita en el libro de la perdicion, y trasladada al reyno de las tinieblas.

De suerte, que bien mirado este negocio, parece que assi como en todas las cosas, assi naturales como artificiales, hay substancia y accidentes; entre las quales cosas hay esta diferencia, que mudados los accidentes, todavia queda la substancia (como gastadas las labores y pinturas de una casa, todavia queda en pie la casa, aunque imperfecta; pero caida la casa, que es como la substancia, no queda en pie cosa alguna) assi mientras este santo proposito estuviere fixo en el anima, está en pie la substancia de la virtud; pero faltando este, ninguna cosa hay que no quede por tierra. La razon de esto es, porque todo el ser de la vida virtuosa consiste en la caridad, que es amar a Dios sobre todas las cosas: y aquel le ama sobre todas las cosas, que aborrece el pecado mortal sobre todas ellas; porque por solo este se pierde la caridad y amistad de Dios. Por donde assi como la cosa que mas contradice al casamiento, es el adulterio; assi la cosa que mas repugna a la vida vir-

tuosa, es el pecado mortal; porque este solo mata la caridad, en que esta vida consiste.

Esta es la causa por donde todos los santos Martyres se dexaron padecer tan horribles tormentos: por esto se permitieron asar y desollar, y arrastrar, y atenazar y despedazar; por no cometer un pecado mortal, con que estuviessen un punto fuera de la amistad y gracia de Dios: porque bien sabian ellos, que acabando de pecar se podian arrepentir de su pecado, y alcanzar perdon de él, como lo hizo S. Pedro 1 acabando de negar; mas con todo esto escogieron antes passar por todos los tormentos del mundo, que estar por espacio de un Credo en desgracia de este Señor.

Entre los quales exemplos son muy señalados los de tres mugeres: una del Testamento viejo, madre de siete hijos; y dos del nuevo, llamadas Felicitas y Simphorosa, madres tambien cada qual de otros siete: las quales todas se hallaron presentes a los tormentos y martyrios de ellos: y viendolos despedazar ante sus ojos, no solo no desmayaron con este tan doloroso espectáculo, mas antes ellas los estuvieron esforzando y animando a morir constantissimamente por la fe y obediencia de Dios: y assi ellas juntamente con ellos murieron con grande animo por esta causa.

Mas no sé si anteponga a estos tan ilustres exemplos uno que escribe S. Hieronymo 2 en la

vida de S. Pablo primer ermitaño, de un santo i mancebo: al qual, despues de intentados otros muchos medios, quisieron los tyranos quasi por fuerza hacer ofender a Dios. Y para esto le hicieron acostar de espaldas y desnudo en una cama blanda a la sombra de los arboles de un jardín muy fresco, atandole con unas muy blandas ataduras pies y manos, para que ni pudiesse huir ni defenderse. Y esto hecho, enviaron una mala muger muy bien ataviada, para que usasse de todos los medios posibles, con que venciesse la virtud y constancia del santo mancebo. Pues ¿qué haría aquí el Cavallero de Christo? ¿qué medio tomaría para evitar tan grande deshonra; donde el cuerpo estaba desnudo; y atados los pies y las manos? Mas con todo esto no faltó aquí la virtud del Cielo, y la presencia del Espíritu santo: el qual le inspiró, que para defenderse del presente peligro hiciesse una cosa la mas nueva y estraña de todas quantas hasta hoy están escriptas en historias de Griegos y de Latinos. Porque el santo mancebo, con la grandeza del temor de Dios y aborrecimiento del pecado, se cortó la lengua con sus propios dientes, que solos libres tenía, y la escupió en la cara de la deshonesto muger: y assi espantó y despidió de sí a ella con este tan estraño hecho, y templó el natural encendimiento de su carne con la fuerza de este dolor. Esto basta, para que por aquí en breve se vea el grado en que

que todos los Santos aborrecieron un pecado mortal. Donde tambien pudiera contar otros que desnudos se revolcaron entre las zarzas y espinas; y otros en medio del invierno entre las pellas de nieve, para resfriar los fuegos de la carne atizados por el enemigo.

Pues el que quisiere caminar por este camino, procure de fixar en su anima este firme proposito: estimando en mas, como justo apreciador de las cosas, la amistad de Dios, que todos los tesoros del mundo: dexando perder lo menos por lo mas, quando se ofreciere ocasion para ello. En esto funde su vida: a esto ordene todos sus exercicios: esto pida al Señor en todas sus oraciones: para esto frequente los Sacramentos: esto saque de los sermones, y de los buenos libros que leyere: esto aprenda de la fabrica y hermosura de todas las criaturas de este mundo: este fruto señaladamente coja de la Passion de Christo y de todos los otros beneficios divinos, que es no ofender a quien tanto debe, y conforme a la firmeza de este santo temor y proposito, mida la cantidad de su aprovechamiento; estimandose por mas o menos aprovechado, quanto mas o menos tuviere de la firmeza de este proposito.

Y assi como el que quiere hincar un clavo muy fuertemente, no se contenta con darle una ni dos o tres martilladas, sino añade otra y otras muchas mas, hasta cansar; assi él no se contente con este proposito assi como quiera, sino cada dia trabaje por tomar ocasion de quantas co-

sas viere, oyere, leyere o meditare, para criar mas y mas amor de Dios, y mas aborrecimiento del pecado: porque quanto mas creciere en este aborrecimiento, tanto mas aprovechará en aquel amor divino, y por consiguiente en toda virtud.

Y para estar mas firme en esto, persuadase y crea firmemente, que si todos quantos desastres y males de pena ha havido en el mundo dende que Dios lo crió hasta hoy, y quantas penas en el infierno padecen quantos condenados hay en él, se pusiessen juntas en una balanza, y un pecado mortal en otra; sin comparacion es mayor mal solo este pecado, y mas digno de ser huído que todas aquellas: puesto caso que la ceguedad y tinieblas horribles de este Egipto *I* no lo practican assi sino de otra muy diferente manera. Mas no es mucho que ni los ciegos vean este tan grande mal, ni los muertos sientan esta tan grande lanzada; pues no es dado a los ciegos ver cosa alguna, por grande que sea; ni a los muertos sentir herida alguna, aunque sea mortal.

§. UNICO.

Pues como en este segundo libro se trate de la doctrina de la virtud, cuyo contrario es el pecado, la primera parte de él se empleará en tratar del aborrecimiento de el pecado, y señaladamente de sus remedios: porque arrancadas del

I Exod. X.

del anima estas malas raices, facil cosa será plantar en su lugar las plantas de las virtudes, de las quales se trata en la segunda parte de él. Y no solo se tratará aqui de los pecados mortales, sino tambien de los veniales: no porque estos quiten la vida al anima, sino porque la relaxan y enflaquecen, y assi disponen para la muerte de ella. Y por esta misma causa se trata aqui tambien de aquellos siete vicios, que comunmente se llaman capitales o mortales, que son cabezas y raices de todos los otros, no porque siempre sean mortales, sino porque muchas veces lo pueden ser, quando por ellos se viene a quebrantar alguno de los mandamientos de Dios o de la Iglesia, o se hace algo contra la caridad.

Servirá esta doctrina para que el que se viere muy tentado y acosado de algun vicio, acuda a ella como a una espiritual botica, y entre diversas medicinas y remedios, que aqui se señalan, escoja el que mas hiciere a su proposito. Verdad es que entre estos remedios unos hay generales contra todo genero de vicios (de los quales tratamos en el Memorial de la vida Christiana; donde se pusieron quince o diez y seis maneras de remedios contra el pecado) otros hay particulares contra particulares vicios; como contra la soberbia, avaricia, ira &c. Y de estos trataremos en este lugar, aplicando a cada manera de vicio su remedio, y proveyendo de armas espirituales contra él.

Mas aqui es mucho de notar, que para esta ba-

talla no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de pies para huir, quanta de ojos para considerar: porque estos son los principales instrumentos y armas de esta milicia, que no es contra carne y sangre, sino contra los perversos demonios, que son criaturas espirituales. La razon de esto es, porque la primera raíz de todo pecado es el error y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo qual procuran siempre nuestros adversarios de pervertir el entendimiento: porque pervertido este, luego es pervertida la voluntad, que se rige por él. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion, sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de avaricia, o de ira y deseos de venganza, procuran de hacernos entender que está en razon de sear lo que deseamos, y que sería contra razon hacer otra cosa: encubriendo el lazo de tentacion con la capa de la razon; para que assi puedan mejor engañar aun a aquellos que se rigen por razon. Pues para esto es necesario que el hombre tenga ojos, con que vea el anzuelo debaxo del cebo, y no se engañe con la imagen y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños e inconvenientes, que consigo trae el vicio de que somos tentados: para que con esto se refrene nuestro apetito, y tema de gustar lo que gustado le

ha

ha de causar la muerte: Por donde aquellos misteriosos animales de Ezechiel, i que son figura de los santos varones, con tener los otros miembros sencillos, estaban por todas partes llenos de ojos: para dar a entender quanta necesidad tienen los siervos de Dios de estos espirituales ojos para defenderse de los vicios. De este remedio pues principalmente usaremos en esta materia: con el qual tambien juntaremos todos los otros que parecieren necesarios; como en el proceso se verá.

CAPITULO IV.

REMEDIOS CONTRA LA SOBERVIA.

HAviendo pues de tratar en esta primera parte de los vicios y de sus remedios, comenzaremos por aquellos siete que se llaman capitales, porque son cabezas y fuentes de todos los otros. Porque assi como cortada la raíz de un arbol se secan luego todas las ramas que recibian vida de la raíz; assi cortadas estas siete universales raices de todos los vicios, luego cesarán todos los otros vicios, que de estas raices procedian. Por esta causa Casiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo qual tambien han hecho con mucho estudio otros muy graves Autores) por tener muy bien entendido, que vencidos estos enemigos, no podrían levantar cabeza todos los otros.

La